

TEORÍA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA PARA EL CAMBIO SOCIAL. EL LEGADO DE PAULO FREIRE Y ANTONIO GRAMSCI EN EL DIÁLOGO NORTE-SUR.

Alejandro Barranquero¹ y Chiara Sáez Baeza²

Resumen

Desde su conformación, el campo de la comunicación alternativa para el cambio social ha tendido a apropiarse de manera reduccionista de las reflexiones y experiencias prácticas que desde hace décadas se vienen dando en muchos países de América Latina y de la Europa Mediterránea. En este sentido, las tensiones entre saberes y geopolítica se convierten en objeto prioritario de análisis por cuanto revelan las posibilidades y limitaciones para la construcción de una teoría crítica de la comunicación que ofrezca un justo reconocimiento de las idiosincrasias locales en las que nacen las aportaciones y conceptos. El siguiente artículo está orientado a problematizar y comparar el legado de Paulo Freire y Antonio Gramsci en tanto que promotores de una visión compleja y dialéctica de los mecanismos que atañen a la comunicación participativa en sus interacciones con la cultura masiva y popular.

Palabras clave

Comunicación para el desarrollo, comunicación para el cambio social, comunicación alternativa, cultura popular, Antonio Gramsci, Paulo Freire

Abstract

From its origin, the field of the alternative communication for the social change has tended to incorporate the legacy of Latin American and Mediterranean Europe reflections and practical experiences adopting a limited and reductionist perspective. Within this context, the tensions between knowledge and geopolitics become an object of outmost importance, since they indicate the possibilities and limitations for the building of a critical communication theory aiming at a fair appreciation of the local idiosyncrasies in which theoretical contributions and concepts are born. The following lines aim at reviewing and comparing the legacy of Paulo Freire and Antonio Gramsci as promoters of a complex and dialectic view of alternative communication and its interactions with massive and popular culture.

Keywords

Communication for development, communication for social change, alternative communication, popular culture, Antonio Gramsci, Paulo Freire.

LOS SABERES EN LA GEOPOLÍTICA INTERNACIONAL

En las últimas décadas del siglo XX, diversas perspectivas teóricas y metodológicas³, han coincidido en situar el vértice de la dominación social, política, económica o cultural en los estrechos vínculos existentes entre los saberes generados durante la Modernidad y las diversas formas de (neo) colonización e imperialismo, de acuerdo a una relación inseparable entre conocimiento y poder.

En este sentido, Michel Foucault ayudó a desvelar que no existen saberes o verdades esenciales, sino que saber y poder están estrechamente ligados, ya que el poder, en tanto que relación social, se crea, se reproduce y se mantiene mediante la generación de discursos, efectos de verdad y conocimientos científicos: "Lo que le da estabilidad al poder, lo que induce a tolerarlo, es el hecho de que no actúa solamente como una potencia que dice no, sino que también atraviesa las cosas, las produce, suscita placeres, forma saberes, produce discursos". (Foucault, 1998).

Con el objeto de escapar de las dicotomías maniqueas *centro/periferia* de los primeros estudios post-coloniales (véanse Fanon, 1974 o Said, 2002), en los últimos años se viene destacando el trabajo de relectura histórica de un conjunto de teóricos latinoamericanos entre los que podríamos señalar a Aníbal Quijano, Walter D. Mignolo o Arturo Escobar⁴. A partir de conceptos como los de "colonialidad de poder" o "epistemologías de la frontera" (Mignolo, 2000; Quijano, 2000), estos análisis coinciden en destacar que la ciencia que se produce en lugares "periféricos" como Latinoamérica -o, desde nuestra perspectiva, en la Europa Mediterránea (España, Italia)- en relación con centros hegemónicos de producción y distribución académica como Estados Unidos, Reino Unido, Alemania o Francia, se inscribe en una particular "geopolítica del conocimiento" a la que no todos tienen acceso y de la que tan sólo unos pocos poseen las llaves.

En este escenario, el conocido "Informe Gulbenkian" denunciaba hace algunos años que las disciplinas sociales nacieron básicamente en cinco países: Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y EE.UU. El resto de las regiones del mundo fue designado para ser estudiado por otras disciplinas –antropología, "orientalismo"-. El estudio alentaba finalmente a avanzar hacia la interdisciplinariedad y la relectura de los cánones

científicos heredados con el fin de seguir “abriendo” las ciencias sociales y fomentar el diálogo entre paradigmas y regiones (Wallerstein, 1996)⁵.

Por otro lado, en uno de sus últimos textos, el profesor Néstor García-Canclini criticaba la “brecha lingüística” que existe en el ámbito de la investigación, derivada del avance del monolingüismo-inglés- en la ciencia y la tecnología:

El 70 % de los productos científicos circula en inglés, frente al 16,89 % en francés, el 3,14 % en alemán y el 1,37 % en castellano, porcentajes en desacuerdo con el volumen de la población hablante de estas lenguas e incluso con el de sus universitarios. Las bases de datos como el “CitationIndex” tienden a sobre-representar los libros y revistas publicados en inglés y no reconocen los trabajos hechos en la propia investigación en los objetos de estudio (García-Canclini, 2004).

Asimismo, pocas editoriales del Sur Global logran penetrar en la comunidad científica del Norte y sus producciones tampoco circulan adecuadamente entre regiones próximas lingüísticamente (ej. España y América Latina). Por último, las revistas indexadas que dominan la investigación comunicacional –ej. *Journal Citation Reports* (JCR)- son de difícil acceso para quienes no escriben en inglés como primera lengua.

Ya en nuestro campo específico, a la hora de evaluar las causas que tradicionalmente han dificultado la proyección internacional de Latinoamérica y de la Europa Mediterránea en la producción científica mundial conviene detenerse, en primer lugar, en la limitación fundamental que supone la lengua. De hecho, los principales textos que hoy avivan la discusión y el progreso de la comunicación alternativa y la comunicación para el cambio social suelen estar escritos en inglés, y son pocos los especialistas anglófonos que aciertan a leer en otros idiomas⁶.

Este obstáculo se relaciona estrechamente con otro de los desencadenantes tradicionales de desequilibrio epistemológico: la falta de recursos técnicos y financieros para la investigación en Latinoamérica y en las regiones de la Europa Mediterránea, en comparación con otros países europeos o EE.UU.

En torno a objeto de estudio, hemos centrado la atención en los campos teóricos de la comunicación alternativa y la comunicación para el cambio social puesto que comparten una epistemología que podemos resumir en las siguientes características:

- Orientación crítica y compromiso con la praxis transformadora
- Metodologías participativas y localizadas
- Interdisciplinariedad, hibridación teórica y énfasis en lo cultural-político
- Crítica a los modelos comunicativos imperantes. (Barranquero y Sáez, 2010).

Sin embargo, una revisión académica de los principales compendios anglosajones de los últimos años nos permite observar el dominio de referencias al Norte académico y activista. Con la gran excepción de la referencia a la obra de Paulo Freire y de Antonio Gramsci, se percibe una ausencia marcada tanto de la investigación como de las experiencias de comunicación alternativa y para el cambio social de América Latina y la Europa Mediterránea. Sólo en el caso de Clemencia Rodríguez o Gumucio Dagron - precisamente por su origen latinoamericano-, encontramos alusiones a la reflexión latinoamericana sobre la comunicación: Beltrán, Martín Barbero, Freire, Simpson, etc.

DOS AUTORES DEL SUR GLOBAL: PAULO FREIRE Y ANTONIO GRAMSCI

Freire y Gramsci son sin duda los autores fuera del ámbito anglosajón más reconocidos e incorporados a la reflexión teórica del Norte Global sobre la comunicación alternativa y comunicación para el cambio social. Pese a las razonables diferencias de enfoque derivadas de las singularidades temporales y espaciales en las que emergen sus obras, se pueden establecer una serie de similitudes y continuidades entre ellas. Salvando las distancias, ambos emergen: 1-. en momentos de “crisis orgánicas del sistema” (Gramsci, 2011), puesto que buena parte de la obra de Gramsci es redactada en prisión durante la dictadura de Mussolini (1922-1943) y la de Freire emana de sus primeras experiencias de educación popular en el empobrecido estado brasileño de Pernambuco y del exilio durante la dictadura de los generales en Brasil (1964-1983)-; 2-.Y en contextos que presentan ciertos paralelismos: amplia penetración de la Iglesia católica en Italia y en Latinoamérica, lucha anti-imperialista y anti-dictatorial en América Latina y la tradicional resistencia de las izquierdas italianas al totalitarismo fascista, la cárcel y

el exilio como experiencias vitales que acentúan el compromiso y la crítica de ambos autores, etc.

El reconocimiento de la obra de Gramsci (1982) desde el Norte pasa por sus conceptos de hegemonía y contra hegemonía, que recuperan el antiguo debate marxista sobre la ideología, pero amplían sus contornos al situar el foco en la capacidad de agencia del ser humano para procesar activamente la cultura que recibe. En la teoría “gramsciana” los consensos sociales forman parte de procesos abiertos y dinámicos que se pueden modelar desde distintas posiciones de poder.

Así, la hegemonía de un grupo social no se impone verticalmente, sino que se logra incorporando opiniones, intereses y aspiraciones de los grupos subordinados como principal mecanismo para mantener el equilibrio social y adquirir legitimidad, siempre que estas no comprometan las estructuras fundamentales del sistema. Al mismo tiempo, las culturas subalternas pugnarán por –y, en ocasiones conseguirán– hacerse con la hegemonía, puesto que, al ser un sistema flexible, unos y otros actores se confrontan en ella y todos disponen de capacidad para operar sobre el sistema. La recepción de estas tesis en la teoría de la comunicación alternativa ayuda a entenderla como un fenómeno que rebasa los límites de la contra-información y que se configura más bien como un espacio de tensiones y búsquedas, imbricado de elementos de la cultura popular y la cultura masiva.

La apropiación de la obra de Freire (1998, 2002), por su parte, proviene de la importancia que el comunicador atribuye al capital cultural de los “oprimidos”, así como a su concepción de “praxis” como elemento central de la construcción teórica. Sus tesis apuntan a que la conciencia de las clases populares y sus luchas no proviene sólo de los condicionantes económicos en el sentido marxista tradicional, sino, y sobre todo, de las experiencias y saberes acumulados a lo largo de generaciones. De esta manera, frente a la “adherencia al opresor” y el “miedo a la libertad” sobre la cual se asienta la experiencia existencial de los “dominados” –o “culturas del silencio”–, Freire sostiene que la emancipación surge de un proceso educativo horizontal, en el que quien dispone de los saberes convencionales tradicionales (educador) y el que posee otros saberes tácitos o no convencionales (educandos) co-participan en la generación conjunta de conocimiento.

El aporte del brasileño a la comunicación alternativa va a permitir romper con la visión de que los medios alternativos tienen que ser dirigidos por “vanguardias intelectuales” ligadas a determinadas competencias profesionales (políticos, periodistas, artistas). En su lugar, el “objeto” tradicional de las políticas de educación o cambio social, el pueblo, se transforma en agente y sujeto activo de su propio destino, de acuerdo a su capacidad immanente de generar lenguaje, conocimiento y acción. Así, los expertos se limitan a un papel de “facilitadores” cuya única misión es la de promocionar y articular el sustrato de participación que reside en cada comunidad. Por último, su intento de de-construir la falsa dicotomía positivista entre sujeto y objeto de la investigación, así como de revalorizar los saberes populares marginados en el canon de la ciencia occidental, inspiran una nueva forma de entender el conocimiento y arman los fundamentos de una investigación que emana directamente de la “praxis” -conjunto indicotomizable de investigación y acción- y que se compromete con la luchas emancipadoras de los pueblos.

Y AL MARGEN DEL ANÁLISIS, LAS EXPERIENCIAS Y SU CONTEXTO

El problema del reconocimiento de Freire y Gramsci en el canon de la comunicación alternativa, es que, en la medida que se tratan de excepciones, terminan generando una doble exclusión: tanto con respecto al resto de los autores y movimientos con los cuales estos intelectuales construyen su armazón teórico, como respecto de las experiencias de comunicación alternativa de las que se nutre su reflexión. En otras palabras, observamos que, desde la perspectiva anglosajona, no hay un conocimiento en profundidad y equilibrado, tanto de la tradición latinoamericana como de la euromediterránea, en el campo más amplio de las teorías de la comunicación, y esto tiene su correlato directo en la subdisciplina de la comunicación alternativa.

En el contexto de América Latina, a diferencia de otras regiones del mundo, se observa que la teoría de la comunicación surgió precisamente como reflexión a posteriori en torno a experiencias populares que datan de finales de los años 40: las radio escuelas colombianas y las radios sindicales mineras bolivianas (Beltrán, 1993). El origen de la investigación de los 60 y 70 del pasado siglo se forja pues en un contexto histórico muy particular, con ciertas continuidades regionales, pese a las diferencias nacionales, a saber: luchas contra la dependencia y la subordinación colonial, gobiernos oligárquicos, dictaduras militares, exclusión socio-económica y política de la población, etc.

Para encarar esta situación, investigadores pioneros - Beltrán, Díaz Bordenave, Pasquali, entre otros- emprendieron una revisión profunda de los desequilibrios culturales regionales, así como de las singularidades del sistema de comunicación latinoamericano, en un intento de revalorizar los saberes históricos de las culturas originarias o mestizas de América Latina, e incluso hubo intentos de plantear modelos alternativos de comunicación, no sólo en el ámbito de la producción de mensajes contestatarios, sino en los propios modos de organización de los medios o de relación con las audiencias. Asimismo, en el planteamiento de estudios poco abordados hasta entonces como los de la estructura del sistema de medios y la fértil perspectiva de la comunicación para el desarrollo, los investigadores latinoamericanos también jugaron un papel fundamental.

En síntesis, la comunicación en Latinoamérica es observada como un instrumento clave en la lucha contra las desigualdades en una comunidad académica continental donde confluían vínculos afectivos e ideológicos (White, 1989) que dieron lugar a un conjunto de orientaciones comunicológicas:

- La conciencia de la “latinoamericanidad” en la dependencia cultural e informativa del continente.
 - Matrices epistemológicas propias de su lugar en el mundo: teoría de la dependencia, teología de la liberación, etc.
 - El compromiso crítico y político, la orientación normativa, ética e incluso utópica hacia el cambio social, y la auto-definición explícitamente “ideológica” de muchas investigaciones.
 - Propuestas de transformación macro-estructural: políticas de comunicación, observatorios ciudadanos de medios, análisis crítico de la estructura regional o mundial de la información.
 - Atención a las formas disidentes y/o contra hegemónicas de la comunicación.
- Replanteamiento epistemológico del modelo de la comunicación dominante anglosajón de acuerdo a premisas más participativas.
- Investigación aplicada y acento en el vínculo teoría y praxis.
 - Hibridismo metodológico y superación de las dicotomías cuantitativo/cualitativo y crítico/administrativo. (Barranquero, 2009).

Desde los 80 el continente se ha destacado asimismo por su giro “culturalista” que prefigura un buen número de pesquisas en torno a fenómenos relacionados con la comunicación y las culturas populares, la expresión de los modos de vida, los consumos cotidianos y el análisis de las audiencias, con un acento especial en la capacidad de “resistencia” y “re-significación” por parte de los receptores. Así, académicos como Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero o Renato Ortiz han interpretado los fenómenos comunicacionales desde una perspectiva paralela –si no precursora- al modo de proceder de los Estudios Culturales británicos, y que adquiere en la región latinoamericana características singulares.

Situados en la Europa Mediterránea, y centrados en el caso español e italiano, en el fervor crítico posterior a las revueltas de mayo del 68va a emerger un fenómeno singular que contribuirá a cambiar radicalmente el modo de entender el rol de las audiencias en el proceso de la comunicación: las primeras radios libres en Italia. Con resonancias en buena parte de Europa⁷, las emisoras libres se gestaron como espacios de despliegue de las subjetividades “aprimionadas” por Estados que mantenían el monopolio de la radio y la televisión y en tanto que armas de la lucha política ajenas al espectro de los partidos políticos tradicionales –al estar lideradas por organizaciones autónomas críticas con las instituciones político-sindicales más clásicas de la izquierda- y cercanas a los denominados nuevos movimientos sociales: feminismo, pacifismo, ecologismo, juventud, etc. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurrirá en los países del centro y el norte de Europa, en Italia y España estas experiencias quedarán atrapadas, unos años más tarde (finales de los 70), en la disputa entre los medios públicos-gubernamentales y los privado-comerciales y su pulso crítico será amortiguado a partir de marcos jurídicos que no reconocen, cuando no impiden expresamente, la legitimidad de estas iniciativas. En España, dada la particularidad de una dictadura que se alargó durante casi cuarenta años, la decadencia de estas experiencias llega a mediados de los 80, motivada, en buena medida, por la ausencia de un marco regulatorio garantista a nivel estatal y por la presencia de medidas discrecionales de alta inestabilidad a nivel autonómico según los intereses políticos de cada región.

Por otra parte, ya en el ámbito académico, tanto en Italia como España, durante finales de los 70 y principios de los 80, se asistió a una importante penetración de la reflexión

crítica sobre la comunicación, que da especial visibilidad a las experiencias alternativas emergentes de aquellos años. Así, algunos de los “padres fundadores” de la investigación en comunicación (Bassets, De Fontcuberta, Gifreu, Gómez Mompert, Jones, Moragas, Prado, Quirós, Vidal Beneyto) contribuyeron a plantear estudios en abierto desafío a los modelos teóricos importados de los EE.UU., con énfasis prioritario en perspectivas como las de la economía política, la socio-semiótica, la comunicación alternativa o la comunicología crítica latinoamericana.

En Italia, con una tradición investigativa más arraigada que la del caso español, perspectivas tradicionales como la de sociosemiótica o la semiología (Eco, Fabbri, Grandi, Bettenini, Violi, Colombo), se vieron enriquecidas por los aportes de un conjunto de activistas y teóricos (Abruzzese, Berardi “Bifo”, Borgognino, Castellani, Cesareo, Dolci, Gaido, Lunghi, Menduni, Richeri, Sorice) preocupados por profundizar en fórmulas culturales comunitarias y de proximidad: radios libres, contra - información y contra - propaganda, activismo mediático, etc. En este contexto la obra de Gramsci va a ser reconocida y reapropiada con plenitud, puesto que no es hasta 1975 cuando se publican por primera vez en Italia los “Quaderni di Carcere”, su trabajo más contundente.

LA APORTACIÓN DEL CAMPO EN EL SUR GLOBAL. DESAFÍOS Y LIMITACIONES

A pesar del potencial crítico de la reflexión comunicológica producida durante los 60 y 70 en Italia, España y América Latina, durante los últimos 30 años, asistimos a una evolución científica estrechamente marcada por los procesos sociales y políticos recientes. La reestructuración del sistema capitalista a finales de los 80 y principios de los 90 en base a planteamientos neoliberales, globalizadores y anclados únicamente en la dimensión tecnológica de la comunicación, ha provocado que el pensamiento crítico de aquellos años se pierda hoy en una investigación donde prima el crédito económico o político por encima de los objetivos sociales y en la que los medios y las tecnologías, en una especie de regresión a la teoría comunicacional de inicios del siglo XX, se vuelven a considerar motores privilegiados para la transmisión ideológica al servicio del mercado, desde una visión esencialmente tecno-determinista.

Por otra parte, la “década perdida del desarrollo” de los 80 en América Latina impactó profundamente sobre sus ciencias sociales, derivando en un conocimiento cada vez menos comprometido y caracterizado por la celebración de un poder de resignificación de las audiencias descontextualizado de sus condiciones materiales (Mattelart y Neveu, 2003). Algo similar ocurrirá en España durante la década de los 90, en la que toda emergencia de medios alternativos se institucionaliza o desaparece, a la vez que en el campo académico avanzan los enfoques comerciales y tecnológicos.

Empero, desde los 2000s en adelante, y a distinta velocidad según zonas geográficas, asistimos a un renovado proceso de fortalecimiento de la investigación y acción en comunicación alternativa. Pruebas de ello:

En América Latina, a pesar de lo controversial del proceso iniciado en Venezuela desde que Hugo Chávez asume el poder (1999), a partir de figuras como Lula y Rouseff en Brasil, Rafael Correa en Ecuador o Evo Morales en Bolivia vislumbramos un proceso de renovación y fortalecimiento de los proyectos políticos de corte progresista, que encuentran en el sector de los medios alternativos y para el cambio social un nuevo espacio para el ejercicio de la contra hegemonía. Actualmente, los desarrollos legislativos en Argentina y Uruguay a favor de los medios del denominado “tercer sector de la comunicación” también dan cuenta del alcance de esta temática.

En España, por otra parte, los medios comunitarios existentes comienzan a agruparse y a articularse para un trabajo coordinado. La reciente constitución de la Red de Medios Comunitarios (ReMC) (2005), una asociación que agrupa a más de un centenar de representantes e investigadores de medios libres, comunitarios y alternativos de todo el país, da buena cuenta de ello.

En Italia, los análisis de Negri y Hardt (2000) sobre las redes de comunicación y control en la nueva fase del capitalismo, así como las experiencias de las “telestreet” y otras formas de comunicación contra hegemónica, delinean un retorno al camino de las reflexiones y experiencias que se difuminaron entre los 80 y 90.

Todo esto ocurre en un contexto en que el Parlamento Europeo (2008), así como otros organismos internacionales (UNESCO, OSCE), emiten declaraciones en las cuales

reconoce el papel de los medios alternativos y comunitarios y realiza un llamado a los Estados para regularlos en consecuencia.

LOS RETOS FUTUROS

La reflexión dominante actual de corte anglosajón no puede permanecer al margen del extenso legado al que hemos referido, sino que ha de establecer un reconocimiento más amplio y equilibrado de sus aportaciones. Del mismo modo, observamos que la recepción de los autores del Norte en el Sur Global parece estar incurriendo en similares errores de traducción y contextualización. En este sentido, la principal vía de salida pasa por el establecimiento o refuerzo del diálogo académico Norte-Sur —e incluso entre regiones del Sur Global como es el caso de Latinoamérica o África—, y, sobre todo, por el hecho de que se faciliten espacios de encuentro entre investigadores que ayuden a enriquecer los presupuestos locales a partir de los foráneos. Buen ejemplo de ello son las asociaciones de investigación en comunicación (alternativa) ya existentes (IAMCR/AIERI, ALAIC, ECREA, OURMedia/NUESTROSMedios, La Iniciativa de la Comunicación, etc.) u otras que puedan surgir a fin desbloquear, en igualdad de condiciones, las limitaciones culturales y lingüísticas que venimos señalando.

En sus autores y experiencias, “el Sur Global no-imperial, concebido como la metáfora del sufrimiento humano sistémico e injusto causado por el capitalismo global y el colonialismo” (De Sousa Santos, 2009), se re-significa como uno de los escenarios más fecundos para pensar la política, la economía o la cultura con una mirada crítica y emancipadora. Urge pues la tarea de seguir dialogando con él si es que queremos avistar, desde un terreno cada vez más incierto y resbaladizo, la posibilidad de unos medios co-participados y de una democracia mediática real.

Referencias

- ATTON, C. (2001). *Alternative media*. London: Sage.
- BAJTÍN, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.
- BARRANQUERO, A. (2009). "Latinoamérica: la arquitectura participativa de la Comunicación para el cambio". *Diálogos de la Comunicación*, 78. Enero-Julio.
- BARRANQUERO, A. y Sáez Baeza, C. (2011). "De la invisibilidad de la comunicación alternativa y la comunicación para el cambio social en la Universidad española". *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, 20, 33-52.
- BELTRÁN, L. R. (1993). "Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años". *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo. Instituto para América Latina*. Lima, 23-26 de Febrero.
- BHABHA, H. K. (1994). *The location of culture*. London/New York: Routledge.
- CADAVID, A. (2007). "OURMedia/NUESTROS Medios. Una red global desde lo local". *VI Conferencia de OURMedia/NUESTROS Medios*. Sidney, 9-14 Abril.
- COULDRY, J. y Curran, J. (Eds.) (2003). *Contesting media power: Alternative media in a networked world*. Lanham, Maryland: Rowman&Littlefield.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Clacso&Siglo XXI.
- DOWNING, J. (1984). *Radical media: the political experience of alternative communication*. Boston: South End Press.
- _____ (2001). *Radical media: Rebellious communication and social movements*. London, Thousand Oaks, California y New Delhi: Sage.
- ESCOBAR, A. (2003). "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano". *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*, 1, 51-86.
- FANON, F. (1974). *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (1998). *La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- FREIRE, P. (1998). *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. Madrid: Siglo XXI. [1ª ed. 1969].
- _____ (2002). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI. [1ª ed. 1970].
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004). *Desiguales, diferentes y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- GRAMSCI, A. (1982). *Cuadernos de la Cárcel*. México DF: Era. ISBN
- (2011). *¿Qué es la cultura popular?* Valencia: Universitat de València.
- GUMUCIO-DAGRON, A. y Tufte, T. (Eds.) (2006). *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*. New Jersey, SO: Communication for Social Change Consortium.
- HARDT, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- HOWLEY, K. (Ed.) (2009). *Understanding Community Media*. Thousand Oaks: Sage.
- KAPLÚN, M. (1985). *El comunicador popular*. Quito: CIESPAL.
- LANGLOIS, A. y Dubois, (2005). *Autonomous media. Activating resistance & dissent*. Montreal: Cumulus Press.
- LOVINK, G. y García, D. (1999). "DEF of Tactical Media" [En línea] *NextFive Minutes 3 Catalogue*. [Anexado el 4 de marzo de 2012] <http://www.tacticalmediafiles.net/article.jsp?objectnumber=37992>
- MATTELART, A. y Neveu, E. (2002). *Los Cultural Studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

- MIGNOLO, W. (2000). "La colonialidad a lo largo y ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO y UNESCO.
- MORLEY, D. (2008). *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- PASQUINELLI, M. (2002). *Media activism: strategie e pratiche della comunicazione indipendente: mappa internazionale e manuale d'uso*. Roma: Derive Approdi.
- QUIJANO, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en LANDER, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO y UNESCO, pp. 201-246.
- RENNIE, E. (2006). *Community media: A global introduction*. Rowman& Littlefield, Lanham.
- RODRÍGUEZ, C. (2001). *Fissures in the mediascape. An international study of citizens' media*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press.
- SAID, E. (2002). *Orientalismo*. Barcelona: Debate.
- SERVAES, J. (1989). One world, multiple cultures: a new paradigm on communication for development. Leuven, Belgium: Acco.
- WALLERSTEIN, I. (Coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gubelkian*. México: CEIICH-UNAM/Siglo XXI.
- WHITE, R. A. (1989). "La teoría de la comunicación en América Latina. Una visión europea de sus contribuciones". *Telos*, 19, 43-54.

¹ Doctor en Periodismo por la UMA, licenciado en Periodismo y en Comunicación Audiovisual. Sus áreas habituales de investigación son: comunicación para el cambio social, medios comunitarios y ciudadanos y teoría crítica de la comunicación. Actualmente es Profesor Ayudante Doctor en la Universidad Carlos III de Madrid.

Correo electrónico: abarranq@hum.uc3m.es

² Doctora en Comunicación por la UAB, Licenciada en Sociología y Minor en Literatura de la Universidad Católica de Chile. Sus principales líneas de investigación son teorías de la comunicación, políticas de comunicación y televisión. Actualmente es Profesor Asistente del Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) de la Universidad de Chile.

Correo electrónico: chiara.saez.baeza@uchile.cl

³ Nos referimos a perspectivas tales como el post-colonialismo, el post-estructuralismo, el post-feminismo y la teoría *queer* o los *Cultural Studies*, entre otras.

⁴ Un buen resumen de lo que podría constituir un auténtico "programa de investigación" latinoamericano, en el sentido de Lakatos, se puede encontrar en Escobar (2003).

⁵ También es interesante, pese a contar con algunos fallos metodológicos, el estudio publicado por Krauskopf et al. (1986), sobre la base de las publicaciones científicas registradas en el "ScienceCitationIndex" (SCI-ISI), según el cual la participación del denominado *Tercer Mundo* representa únicamente un 5 % de la producción científica mundial.

⁶ Para no faltar a la verdad interesa señalar, sin embargo, que, si bien la presencia de los estudios "periféricos" en nuestro "campo intelectual" es exigua, es al mismo tiempo algo mayor que en otros campos de la comunicación, como los de la comunicación política, economía política de la comunicación, opinión pública, *new media* y ciberperiodismo, marketing y comunicación corporativa, etc.

⁷ Las emisoras libres italianas tuvieron una réplica destacable en algunos proyectos pioneros de la Transición española, en los que Cataluña emergió como su escenario principal con experiencias paradigmáticas como Radio Maduixa u Onda Lliure.